



Santiago de Chile, 1º de octubre de 1945.

Mi muy querida y admirada amiga:

No me atrevo a darle explicaciones de mi largo silencio. No me han dejado casi tranquilidad mis ocupaciones habituales, pero, afortunadamente, no me han impedido recordarla como siempre. Muchas veces he pensado en Ud., evocando los bellos días, que ya van siendo lejanos, en que disfruté de la gracia de su hospitalidad y de su compañía. Bien poco he sabido de Ud. desde entonces y las noticias más frescas las tengo de María Urrutia, con quien me encontré un día, y que no pudo decirme mucho.

No tengo, en verdad, nada importante que contarle en el terreno de los acontecimientos. La vida verdadera de este país es seguramente invisible y hay que buscarla, más que en los hechos, insignificantes casi siempre y hasta cómicos a veces, en la inquietud escondida de algunas almas. En lo externo, sigue adelante el proceso de desorganización nacional, sin que se advierta ninguna esperanza de pronto remedio, que no sé de dónde pudiera venir para mal tan universal y tan grande. El maquiavelismo está organizado - y es lo único perfectamente organizado tal vez - en todos los sectores y ninguna fuerza responsable lo resiste. Para que Ud. vea bien la anarquía imperante, bastará con que le diga que Juvenal Hernández, después de sus doce años de gestión desquiciadora a la cabeza de la Universidad y como premio por sus debilidades, casi ha sido designado Vicepresidente de la República porque, según parece, goza de grandes simpatías en el ejército. Y en el hecho por esa misma razón ha quedado en ese cargo un personaje destituido, radical y reaccionario. La carestía exorbitante de la vida, que ya no deja vivir a nadie, ha provocado una explicable ola de huelgas, que amenaza extenderse hasta el profesorado, cuyo proyecto de mejoramiento económico fué dejado para las calendas griegas por el Presidente. Difícilmente, creo, habrá en el mundo ciudad más irritada, sordamente irritada e incómoda que Santiago. Y es seguro que la nuestra debe ser la capital más politizada del planeta.

En mi última carta le decía que había que suspender acaso el juicio sobre Jaime Eyzaguirre y su gente. Creo que se les han bajado un tanto los humos hispanistas y, aunque mantienen en general su actitud anti-yanqui, la sitúan en un plano más elevado que el de antes. En el fondo, ellos son expresiones del mismo desconsuelo que las cosas actuales del mundo provocan en otros seres exaltados.

No me parece que haya que temer por ahora en Chile ningún trastorno violento del orden político, entre otras razones, porque el desaliento escéptico o el maquiavelismo de tipo comunista o reaccionario - que mientras tanto tiene que desarrollar una campaña larga de preparación - han hecho presa de casi todo el mundo. Imperan la resignación o el cálculo a largo plazo. Las derechas, por otra parte, confían en reconquistar el poder para el 48 y por lo que se ve bastantes probabilidades tienen, siempre que sepan elagir su candidato.

Abraza de mi parte a Palma y recibe Ud. el cariño de su amigo

Urrutia

[Carta] 1945 oct. 1, Santiago de Chile [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Luis Oyarzún.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún, Luis, 1920-1972

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1945 oct. 1, Santiago de Chile [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Luis Oyarzún. 1 h. ; 33 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile